

## Entrevista para *Quintú Quimün* con...

Cintia Carrió (entrevistadora) y Jaqueline Caniguán (entrevistada)

Intercambio realizado entre los meses de septiembre y noviembre de 2021

Para este espacio hemos reunido a dos colegas de extensa trayectoria en el estudio de lenguas minorizadas. Sus investigaciones contemplan diferentes aspectos relacionados con la gramática, la enseñanza y la revitalización.

**Cintia Carrió**, la entrevistadora, es docente en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Obtuvo su doctorado en la Universidad Nacional de Córdoba con la tesis titulada “Mirada Generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)”. Sus áreas de investigación son la lingüística descriptiva y formal centrada en español y mocoví (lengua indoamericana de la familia Guaycurú) y la didáctica de la lengua. Sus contribuciones se orientan hacia la descripción y análisis del mocoví, así como a la generación de material didáctico-lúdico para las aulas de lengua y cultura mocoví y para las aulas de español como primera lengua. Algunos de estos materiales son [relatos](#), [naturaleza](#) y [representaciones](#). También ha participado en la elaboración de videos para la prevención del COVID-19 en [mocoví](#) y [qom](#).

Por su parte, **Jaqueline Caniguán**, la entrevistada, es Magister en Lingüística Indoamericana por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, y ha obtenido el Diploma en Lingüística Mapuche por la Universidad Católica de Temuco. Actualmente se encuentra finalizando el Doctorado en Lingüística en la Universidad de Leiden, Holanda. Jaqueline cuenta con una amplia trayectoria en docencia tanto en lingüística general como en gramática del *mapuzugun*. Trabaja como docente en la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de la Frontera desde el año 2008. En esta universidad también forma parte de proyectos de investigación sobre lengua y cultura mapuche. Ha publicado sobre diferentes temas relacionados a gramática y enseñanza del mapuzugun, como así también a la narrativa y la cultura mapuche, en trabajos individuales y en colaboración.

**Cintia: De las diferentes opciones de vinculación con sus raíces mapuches, usted optó por el estudio de la lengua y la enseñanza, ¿qué motivaciones la condujeron hacia esa elección?**

Jaqueline: La verdad es que es una situación bonita, que yo puedo mirar ahora de adulta, y me emociona. Mi mamá era una *machi* muy conocida de este sector de la costa de la Araucanía y ella no sabía leer ni escribir, pero siempre nos decía “yo conozco las letras, pero no sé hacerlas hablar”. Esa frase a mí se me grabó desde siempre y ese querer hacer hablar las letras desde muy chica fue querer aprender a leer y aprender a escribir para “hacer hablar las letras”. Siempre quise enseñar a otros. Para mí ser profesora siempre fue una manera de volver a mi casa, a mi tierra... una forma de vinculación con mi gente.

Mi mamá también decía, “por no saber leer ni escribir perdimos las tierras”; por eso, yo veía a la educación como algo muy importante, como un arma frente a la discriminación, frente al despojo y que era una posibilidad de crecimiento para todos nosotros. Entonces en una condición de mapuche, de pueblo de mujeres solas, estudiar pedagogía era como la posibilidad más grande para poder hacer una transformación. Ese era mi sueño de infancia.

Luego, cuando entré a estudiar, opté por la pedagogía en castellano que era la que ofrecía la Universidad de la Frontera y estando ahí conocí la lingüística, por la formación que da la UFRO. Tuve la suerte de tener como uno de los grandes maestros al lingüista Constantino Contreras y a Don Mario Bernales (ambos grandes lingüistas chilenos) y ahí, por primera vez, ahí, me di también cuenta del valor que significaba ser bilingüe, porque antes yo evitaba hablar *mapuzugun*. En la adolescencia evitaba muchísimo hablar *mapuzugun*, porque me daba vergüenza. Mi mamá era una persona que tenía un carácter muy fuerte frente a los otros, frente a la diferencia. Entonces cuando me iba a visitar a la ciudad de Temuco, mientras yo estudiaba, ella por la calle sólo quería hablar *mapuzugun* y yo no me sentía muy bien en ese momento; yo le contestaba en castellano y ella se molestaba... era como una obligación. Pero cuando llego a la universidad me doy cuenta de que aquello que yo no quería y estaba ocultando era sumamente importante y que, en el fondo, el “hacer hablar las letras” y el terminar con el despojo tenía que ver también con conocer la lengua que es fundamental, que es con lo que te comunicas, con lo que naces, con lo que sueñas, con lo que te enojas, con lo que sufres, te ríes, etc. Entonces, a partir de ahí, me comencé a interesar con mucha mayor profundidad. Especialmente me

sorprendió la gramática del *mapuzugun*, porque venía también de una formación de la gramática hispanista tradicional, de la RAE, normativa. Y conocer otra gramática, otra posibilidad, ver que hay muchas más lenguas, que el castellano es sólo una más... la verdad es que eso fue lo que me motivó. Mi opción por los estudios lingüísticos no sólo es por el *mapuzugun*, sino también por mí porque me permitieron encontrarme y valorar sobre todo de dónde vengo y qué es lo que quería. Es un reconocimiento de la identidad.

**Cintia: ¿Qué es lo que le resulta más apasionante de la lengua *mapuzugun* y de su gramática?**

Jaqueline: Realmente me gustan todas las áreas y siempre he mirado todo con mucho interés, pero estos últimos años he estado concentrada en cuestiones de orden morfosintáctico, lo que me parece sumamente interesante porque las lenguas aglutinantes tienen esa característica, esa idea de que todos los elementos van enlazados. Lo interesante es cómo a partir de algunos enlaces uno puede expresar un mundo completo detrás de una sola expresión, que a veces hasta puede parecer muy simple. A mí, en verdad, me sorprende la profundidad que puedes encontrar en las aglutinantes, y no me refiero solo al *mapuzugun*, sino en general a las aglutinantes que tenemos en Indoamérica, que es una característica que encontramos en muchísimas lenguas indoamericanas: la presencia de la aglutinación, en general. Me apasiona la morfosintaxis de las lenguas y las posibilidades que estas permiten también.

Yo siempre he pensado que, si pudiéramos comprender bien los aspectos morfosintácticos de una lengua o, en este caso, de la lengua mapuche, o de otra aglutinante, y este nivel de polisíntesis presente en ellas, podríamos efectivamente generar, para el futuro, el sustento de buenos planes y programas para la enseñanza de lenguas, porque una de las cuestiones que ocurre, y sobre la que siempre me pregunto, es por qué no resultan los planes y programas de enseñanza de lenguas indígenas. Esto es precisamente porque se las ve y se diseñan pensando desde los modelos de lenguas hegemónicas y de enseñanza de segundas lenguas como ELE [Español como Lengua Extranjera]. Y esas lenguas tipológicamente son distintas y pareciera que no se ha pensado que hay que cambiar la lógica de diseño del material. Creo que también eso me ha llevado a mirar mucho la gramática y la morfosintaxis.

Otro tema que me apasiona, hace ya algunos años, es la variación dialectal. Estoy ahora mirando la variación geográfica del *mapuzugun* en la zona de Chile, por ahora. Ya miraremos qué sucede en Argentina. Sobre todo, porque la variación ha sido estudiada solamente en el nivel geográfico y no se ha visto que también hay variación a nivel estilístico. Claro, ahí se vuelve muy importante la ventaja de conocer la lengua como hablante nativo para ver con más claridad la variedad estilista. Uno la puede percibir cuando escuchas hablar a un *logko* o a una *machi* o a un joven.

**Cintia: ¿Cómo ve la situación de los estudios sobre lenguas originarias en Sudamérica en general y en Chile en particular? ¿Qué aspectos considera que podrían mejorarse?**

Jaqueline: Más que mejorar, creo que es necesario sumar. Es necesario sumar más gente. Sigo sintiendo que somos muy pocos los grupos que nos dedicamos a estos estudios y que la formación y renovación de capital humano es muy lenta. Esta situación no la veo de la misma manera en otras áreas (el mundo de la antropología y de la historia, por ejemplo). En lingüística somos muy pocos, cuando en realidad es la lengua lo que estamos trabajando, que es la base de todo lo demás también. Luego, siento que por una parte faltan escuelas de lingüísticas en Sudamérica en general; hay poco. En Chile ni decir: la licenciatura en lingüística existe en una sola universidad del país y para formarnos como lingüistas, o salimos del país para hacer programas de posgrado, o bien eres autodidacta. Pero en general hay pocos programas orientados a la formación de estudios del lenguaje. En ese sentido siento que hace falta más gente que se sume a este trabajo tan necesario considerando que estamos ocupándonos de lenguas que están en constante desplazamiento y baja vitalidad lingüística.

Tenemos mucho, mucho, trabajo por lo que muchas veces hay que resignar el estudio de varios temas. Incluso, a veces nos convocan para temas que no son exactamente los de nuestra *expertise*. Por ejemplo, cuando me convocan por problemas vinculados con psicolingüística, bueno, no puedo responder a eso... Y es muy importante, porque hay muchos niños que son evaluados como con “problemas de aprendizaje” y en realidad lo que tenemos es una situación de contacto lingüístico. En este sentido, siento que todavía somos muy pocos y no sé si las universidades tendrían que abrir más espacios, nosotros mismos como lingüistas formar más gente también. Esto puede verse en las Sociedades de Lingüística. Quienes hacemos lingüística indoamericana siempre somos

un pequeño grupo y trabajamos en condiciones precarias atendiendo, además, a que no podemos sino hacer lingüística en territorio porque la lengua vive en los hablantes y a los datos hay que corroborarlos con los hablantes. En ese sentido, las condiciones son complejas para nosotros, considerando también cómo operan los Estados en relación con los proyectos de lingüística. Igualmente soy muy optimista y creo que parte de la clave es que sigamos haciendo escuela.

**Cintia: La necesidad de sumar recursos humanos dedicados al estudio de las lenguas, ¿cree que es una situación que impacta sólo sobre los estudios de lenguas indoamericanas? ¿O es la misma situación que se observa en relación con, por ejemplo, el estudio de diferentes variedades del español en Chile o Sudamérica, en general?**

Jaqueline: Yo lo veo específicamente en el caso de las lenguas sudamericanas. Hay varios elementos que pueden actuar como indicadores. Por ejemplo, los congresos son un espacio en los que uno puede ver la producción que se está haciendo respecto de lenguas indoamericanas y respecto del castellano. Por otro lado, tienes las revistas científicas que, en muchos casos, no son espacios accesibles. Cuesta, realmente, que se publiquen artículos porque la mayoría son muy generales y tenemos pocas revistas en las que podamos mostrar lo que estamos haciendo y lo que se está descubriendo respecto de las diferentes lenguas de Sudamérica.

Cuando hablamos de lengua hegemónica... o la hegemonía de las lenguas de poder opera en todos los espacios, no se trata solamente del espacio público y de los modelos educativo. Nosotros, en el fondo, aunque suene fuerte, somos marginados dentro de los estudios lingüísticos porque aparecemos en determinados espacios y cuesta mucho encontrar habilitaciones que vayan, por ejemplo, más allá del castellano u otra lengua hegemónica. Mandas a una revista y te dicen “no, estamos trabajando con el castellano. Su temática no corresponde”. Y eso es molesto, porque de alguna manera te obligan a vincular la lengua de estudio con la lengua hegemónica. Es como que la lengua que estudiamos no fuera suficiente: pierde su categoría de lengua.

En ese sentido, hay que descolonizar las revistas científicas, los congresos, las entrevistas... No tenemos los suficientes espacios para ir presentando nuestros trabajos.

Sin olvidar la fuerte presencia del inglés y lo que está ocurriendo en torno al inglés. Acá en Chile al menos el inglés aparece en todos los congresos, la cantidad de estudios que hay sobre el bilingüismo castellano-inglés es mucho más numerosa que los casos de contacto castellano-*mapuzugun*, por ejemplo. Y, otra cuestión es la producción científica a través de libros. En el caso nuestro, también es poco y nos cuesta encontrar financiamiento, a pesar de que de alguna manera siento que las redes sociales operan positivamente. Al menos, acá en Chile, han cobrado mucha fuerza desde un movimiento de revitalización que ha tomado bastante entusiasmo en estos últimos años. Puedes encontrar ya en las redes sociales mucho material como para el aprendizaje, muchachos chateando en *mapuzugun*, rapeando, cantando y volviéndole a dar funcionalidad a la lengua.

**Cintia: ¿Cómo evalúa las acciones estatales vinculadas con los derechos lingüísticos? ¿Qué decisiones y prácticas considera destacables y cuáles mejorables?**

Jaqueline: En el caso de Chile, no existe una política lingüística establecida en ninguno de los instrumentos legales del país. Hasta el momento nos estamos rigiendo por la Constitución del 80, que es muy clara en señalar que Chile es un país único, indivisible y homogéneo, por lo tanto, ahí, la diferencia no es posible... Ahora, todos los “únicos”, “indivisibles” y “homogéneos” también corresponden a cierto estatus social, a cierta categoría donde, claramente, los pueblos originarios existentes en el país, la gente en condiciones de pobreza, no aparecen en esa Constitución.

Eso, por una parte. Sin embargo, uno no puede dejar de reconocer que se han hecho esfuerzos en estos últimos 30 años partiendo con programas pilotos orientados principalmente a educación intercultural y programas que ya tienen más de 10 años. Lo que uno puede ver es que, efectivamente, han avanzado mucho en el trabajo con la autoestima de los estudiantes. Es muy raro encontrar un niño de 12 ó 13 años que tenga la vergüenza que mi generación sentía. Eso ya es muy muy difícil de encontrar.

Hay otro aspecto que parece “detalle de lingüista”, pero es un dato importante, y es el de los nombres. Más o menos desde el año 92 empiezas a encontrar niños y niñas con nombre mapuche y escrito también utilizando cualquiera de los tres alfabetos circulantes. Aunque pareciera ser que no contribuye mucho, e incluso pueda ser considerado para algunos como folclórico, para mí tiene un valor increíble porque... bueno, yo me llamo Jaqueline teniendo un nombre mapuche que mi madre no se atrevió

a legalizar, pero mi hijo se llama Antü y ese es su nombre legal y muchos de sus amigos tienen nombres mapuches y no se avergüenzan. Eso muestra una diferencia.

Y, en ese caso, creo que tiene gran responsabilidad la implementación del programa de educación intercultural y bilingüe. Lo que sí siento es que hay que revisar la metodología de enseñanza. Todavía no se han encontrado las formas (en plural) adecuadas para generar nuevos hablantes, porque lo que tenemos ahora es precisamente hablantes de *mapuzugun*, chicos y chicas, que conocen mucho léxico, pero suelto. Y eso creo que también tiene que ver con la ideología [con las representaciones que tenemos] sobre las lenguas. Una ideología [representación] demasiado sacralizada sobre una lengua, en la que la lengua se tiene que usar para cuestiones muy formales, muy rituales, y entonces no se vincula con los momentos para reírse, tirar un chiste, conversar de lo cotidiano y así darle funcionalidad a la lengua.

Creo que lo que hay es una pérdida muy alta de funcionalidad del *mapuzugun* porque no se promueve la funcionalidad básica. Lo que se promueve es el reconocimiento de las prácticas culturales más profundas, con lo que acuerdo, me parece bien que se haga, creo que es fundamental... pero a los niños de 5, de 6, de 7 y hasta 9 años creo que tenemos que enseñarles a jugar con su lengua. Si uno revisa los libros, los materiales con los que se les enseña a los chicos, tu no encuentras juego, no encuentras diversión allí. Encuentras descripción de rituales. Y uno puede comprender la ritualidad cuando ya es mayor, cuando puede comprender ciertas abstracciones... No se le puede hablar de cosmovisión mapuche a un niño de 5 años, pero sí le puedes enseñar a cantar, a jugar. Ahí destaco, sí, la experiencia que han desarrollado los jardines infantiles (JUNJI [Junta Nacional de Jardines Infantiles]). Ellos han desarrollado experiencias bien interesantes promoviendo el uso básico del *mapuzugun* con niños y niñas de hasta 5 años. El problema es que ese programa cae luego de los 5 años. A partir de los 6 (y hasta los 13 años), en la Enseñanza Básica se trabaja principalmente transmisión de patrones culturales a través del Programa de Educación Intercultural Bilingüe del Estado. Y luego, en la Enseñanza Media, ya no se considera la implementación de planes de educación intercultural, sino sólo experiencias piloto, todas ellas distintas porque en algunos casos se incluye a la lengua *mapuzugun* con parte del *currículum* y en otros casos son talleres de acompañamiento voluntarios (no obligatorios).



En algunos de estos espacios trabaja lo que se llamó la “dupla pedagógica”. Esta dupla consiste en la enseñanza del *mapuzugun* por parte de un profesor tutor, en conjunto con un hablante nativo al que se llama educador tradicional. En general, la experiencia, como la relatan, es bastante interesante. Pero también es verdad que, entre los educadores tradicionales, todos ellos mapuches, hay quienes hablan *mapuzugun* (nativos) y quienes no. Sí tienen un conocimiento muy amplio de aspectos culturales, pero no del idioma propiamente tal. Hay experiencias muy buenas pero todos ellos reclaman la falta de formación en metodologías de enseñanza de la lengua.

**Cintia: ¿Cuál es su opinión respecto de las acciones de revitalización generadas desde las comunidades mismas? ¿Cuál es el rol de las comunidades ante las (posibles) situaciones de tensión lingüística?**

Jaqueline: Hace 15 años atrás 6 personas nos paramos en la plaza de Temuco e hicimos un acto público en el que cantamos, recitamos poesía... plenamente en *mapuzugun*. Y a partir de ahí comenzamos a generar lo que fueron las marchas por el *mapuzugun* en el día de la lengua materna declarado por la UNESCO (el 22 de febrero). Y algo pasó a partir de ahí. Cada año la marcha se realiza y han surgido series de acciones de revitalización lingüística de grupos sociales independientes, grupo que vienen trabajando desde hace ya 10 años en lo que se llamó los “internados lingüísticos” en los que se reúne a cuarenta o treinta personas y un grupo de seis o siete mapuche-hablantes que enseñan el *mapuzugun* durante dos semanas. Ya, en esta fecha, los grupos se encuentran en niveles distintos. Esto generó todo un movimiento de revitalizaciones orientadas hacia el *mapuzugun*. En las marchas políticas también se puede ver que los carteles no son sólo en castellano, lo que representa un gran avance. Hay claramente mucha más movilización y visibilización de la lengua en el espacio público, en los actos públicos, hay municipios que han declarado la oficialización del *mapuzugun*.

Pero también hay que reconocer que Chile se ha polarizado este último tiempo, a partir del 2019 y el estallido social. Si bien hay un número muy importante de la sociedad chilena que reconoce y se solidariza con la causa de los pueblos originarios, también hay un número que no es menor y que tiene mucho poder, que ya lo que quiere no es invisibilizar como antes, ahora es pisotear. Eso también es peligroso porque todo lo que se ha logrado puede ser muy frágil en un contexto de surgimiento de voces tan violentas.



**Cintia: ¿En qué considera que radica la importancia de describir y sistematizar lenguas no hegemónicas, más específicamente lenguas originarias?**

Jaqueline: Creo que es absolutamente necesario describir las lenguas no hegemónicas. De partida porque son lenguas y existen y son parte de la biodiversidad del mundo. Partiendo por algo tan básico como el que todos tenemos derecho a la vida y las lenguas tienen derecho a existir. La diversidad también radica en el respeto a la diversidad lingüística. Al trabajar en su descripción, en su mantenimiento, en su uso, estamos contribuyendo con la diversidad del mundo.

Luego por qué describir: porque es altamente necesario si queremos mantener; porque la descripción, en realidad, nos ayuda para diseñar planes y programas, para sensibilizar a otros, nos ayuda para conocer un mundo; porque la descripción la hacemos desde la lengua hegemónica, por ahora... y desde ahí mostramos la diferencia y esas diferencias son válidas. La descripción de lenguas no hegemónicas muestra igualdad en las jerarquías y los derechos.

**Cintia: ¿Cómo evalúa la influencia de las tecnologías en el empoderamiento o la retracción de las lenguas originarias en general y del *mapuzugun* en particular?**

Jaqueline: Las tecnologías ayudan a visibilizar las lenguas. Ahora creo que va en camino a empoderarlas. Será un proceso que dependerá de los mismos usuarios de las lenguas. La presencia de las lenguas en las redes sociales, en los medios de comunicación, cambia la lógica de un niño que observa que las noticias se dicen en la lengua que habla su mamá.

Siempre se piensa que la escuela es la gran revitalizadora, pero yo no creo que sea así. Lo que he observado en estos últimos años es que la gran revitalizadora y educadora respecto de la identidad y el reencuentro con la lengua es la organización social, que es donde encontramos la fuerza y el poder para sacarnos de las salas de clases que muchas veces son aburridas, y entonces allí podemos encontrarnos y reconocernos.

Acá en Chile hay casos muy interesantes de gente joven que está rapeando, por ejemplo, en la zona del Alto Bío Bío donde se observa gran mantenimiento del *mapuzugun* y allí las canciones campesinas como las rancheras son cantadas en *mapuzugun*. Allí está la fuerza de lo que te provee la tecnología. Si nos apropiamos de la

tecnología vamos, efectivamente, a poder usarlas para que las lenguas renazcan o despierten.

**Cintia: ¿Diría usted que el *mapuzugun* es una lengua en peligro? ¿Por qué?**

Jaqueline: Parecería una paradoja porque en paralelo a todo lo que venimos relatando -lo que genera tanto entusiasmo y muestra que el *mapuzugun* está en ebullición-, lo que ocurre es que la funcionalidad básica no se observa. El *mapuzugun* no se está usando. Si uno va a una parada de micro, va a una fiesta, no escucha *mapuzugun*. Entonces hay allí una traba porque, por un lado, hay una altísima valoración del ámbito ritual, encuentras mucha gente joven participando de la ritualidad, de la marcha política con lienzos en *mapuzugun*, pero el uso de la lengua en lo cotidiano, en la casa, cuando se compra pan, cuando se va a tomar una café, lo que tiene que ver con lo básico... allí no se está usando [el *mapuzugun*]. Entonces está esta contradicción del mapuche que reconoce la importancia de su lengua que nos hace distintos y, por otro lado, ese idioma se sigue manteniendo en un ámbito puntual que es la ritualidad; y eso es lo que me preocupa, porque cuando las lenguas están sólo restringidas a ciertos ámbitos, eso quiere decir que la cuestión no está bien. Si atendemos a la escala de la UNESCO, por ejemplo, bueno, podemos decir que está en peligro.

Pero pensemos también que hay un movimiento por la revitalización que tiene recién 10 años, entonces tal vez podemos pensar que la funcionalidad básica puede retomarse de aquí a un tiempo más, en la medida en que cada uno de nosotros nos vayamos convenciendo, los jóvenes se vayan convenciendo, de utilizar la lengua más allá de los ambientes rituales y que, por ejemplo, no sólo se lea en el celular, sino que se produzcan textos en el celular y que la lengua se produzca con espontaneidad. En este sentido, pese a todo lo bueno que fuimos marcando, el *mapuzugun* sigue en un estado complejo y el desplazamiento sigue siendo diario.

**Cintia: ¿Cuál es la situación en relación con la variación de la lengua *mapuzugun* y el reconocimiento de las variedades?**

Jaqueline: Desde el punto de vista de los hablantes, los hablantes reconocen la existencia de variedades lingüísticas principalmente a nivel geográfico. El hablante es capaz de

reconocer el origen de otro hablante a través de la conversación y se puede observar, por ejemplo, en espacios de intercambio comercial.

Respecto de los estudios lingüísticos acerca de las variedades del *mapuzugun*, eso ya es mucho menor. En la lingüística misionera, especialmente Luis de Valdivia (1606), se reconoce la existencia de variantes en lo que se llamó los Obispos del Norte y del Sur (la variedad de Santiago y la variedad Imperial). Posteriormente, el trabajo maravilloso de Lenz (1895), allí sí se habla de una variante *moluche*, una variante *huilliche*, una variante más central y una variante de la costa. A partir de allí siempre se ha retomado a Lenz hasta el trabajo de Robert Croese que propone una división de ocho sectores distintos. Luego hay muchos estudios que contrastan rasgos especialmente fonológicos en lugares muy puntuales. No hay un mapeo general. Aún hay mucho por trabajar respecto de la variación porque además hay que considerar el contacto y las influencias entre lenguas tipológicamente diferentes.

**Cintia: ¿Cuál es el grado de estandarización de la lengua *mapuzugun* y cuál el desarrollo de sus instrumentos de gramatización?**

Jaqueline: Hasta ahora no hay procesos de estandarización. Sí ha habido intentos por parte del Estado a través de la implementación de un alfabeto que crearon en el año 1999, que es el Azümcheffe, e incluso crearon todo su material utilizando el Azümcheffe. Ahora, en la práctica, la gente que no ha sido escolarizada utiliza las otras dos propuestas: el Alfabeto Unificado (al que yo llamo Catrileo, porque fue creado por María Catrileo) y el Alfabeto Raguileo. Desde el mundo de las organizaciones sociales el uso primordial es el uso del alfabeto Raguileo por un tema de compromiso y por el reconocimiento a su acción social; mientras que el común de la gente tiene tendencia a usar el Alfabeto Catrileo porque está pensado para las personas que no han sido alfabetizadas en *mapuzugun*, sino para quienes hemos sido alfabetizados primero en castellano y después en *mapuzugun*. Yo personalmente adscribo al uso del alfabeto Catrileo, porque además creo que representa las variantes dialectales a través de los grafemas que han sido seleccionados, lo que me parece importante y considerado. Entiendo sí también a los defensores del Alfabeto Raguileo que sostienen que el mismo fue pensado para quienes no han sido alfabetizados en castellano.

Por eso, además, al momento de pensar la estandarización, uno se enfrenta al hecho no sólo de la escritura sino también a la selección de la variante lingüística. Hay zonas en que se molestan por la hegemonía de la variante de Temuco, por ejemplo, en relación con la primacía de esta variante en los materiales educativos. Lo cierto es que los acuerdos son necesarios, pero no van a darse pronto, por lo que mientras tanto hay que sistematizar como sea. Cuando una lengua está en situación crítica, hay que establecer prioridades. No creo que sea el Estado el que vaya a regular esta cuestión tampoco, porque hay, dentro del mundo mapuche, diferencias políticas de peso que, muchas veces, impiden llegar a acuerdos.

**Cintia: ¿Qué rol considera usted que desarrolla la Academias de la Lengua Mapuche de Chile?**

Jaqueline: La Academia de la Lengua Mapuche surge porque desde el Estado, desde la Corporación de Desarrollo Indígena (la CONADI) se crean primero las comisiones lingüísticas por cada región en la que hay hablantes mapuches. Se creó una en la Capital y las de la Araucanía, la del Bío Bío y la de los Lagos y los Ríos (5 regiones). La pretensión de parte del Estado era la creación de la Academia Mapuche, pero esta academia estaba pensada siguiendo los lineamientos de las lenguas europeas. Creo que, desde esa perspectiva, reunieron a hablantes de *mapuzugun* para conformar las academias, pero como tenían el propósito de desarrollarlas a la imagen de las academias de las lenguas hegemónicas, era difícil que los hablantes pudieran crear neologismos, hacer estudios léxico-semánticos y cubrir los diferentes espacios que tiene que cubrir una academia de la lengua.

Sin embargo, a partir de la generación de la academia hay que reconocer el aporte que representó el hecho de que se organizaran como sociedad civil y actuaran en función de la revitalización lingüística. Y luego, también, a partir de allí, se crearon otros grupos como el *Mapuzuguletuyiñ*, grupo de gente joven que lidera los internados lingüísticos y las marchas por el *mapuzugun*; o también el grupo de los educadores tradicionales. Pero la Academia por sí sola no ha cobrado mayor visibilidad.

**Cintia: ¿Cuál es su opinión respecto de los internados lingüísticos de *mapuzugun*?**

Jaqueline: La propuesta surge producto de las experiencias de los vascos. La propuesta siempre fue no seguir el modelo escolarizado sino juntarse en una casa, pasar un fin de semana y tratar en lo posible de usar sólo el *mapuzugun*. El problema es que este modelo de internado requiere de grupos reducidos. Luego los lugares fueron quedando pequeños y hubo que recurrir a espacios más grandes por lo que se utilizó el espacio de la escuela. Aun así, sigue siendo muy interesante y se organizan por niveles (como lo establece el marco de la Comunidad Europea), y los avances parecen ser muy interesantes. Lo cierto es que no logran cubrir toda la demanda y además falta gente para enseñar.

**Cintia: ¿Por qué la opción hacia el juego? ¿Cuál es su relación con el juego?**

Jaqueline: Yo considero que todos los pueblos tienen juegos lingüísticos, todos en algún momento se tienen que reunir en las casas y jugar a través de la palabra, jugar con cantos, jugar con las adivinanzas. Eso en el mundo mapuche también existe y no ha sido relevado para enseñar el *mapuzugun* siendo que hay juegos muy interesantes como las adivinanzas. Las adivinanzas (*konew*) en *mapuzugun* tienen variedades, no repiten las formas estándares como en castellano, sino que hay diferentes fórmulas. Personalmente creo que de esa manera se puede contribuir a que la persona pueda adquirir el *mapuzugun* de manera entretenida. Podríamos nombrar muchos otros juegos como el *Kechukawe* (que es un juego de competencia y azar), el *Awarkuden* (juego con el que se busca ganar una apuesta) o la lotería creada para jugar con las construcciones aglutinantes en verbos de movimiento.

**Cintia: ¿Cuáles son los desafíos pendientes a los que nos enfrentamos como sociedad ante los derechos lingüísticos de los pueblos?**

Jaqueline: Todas las sociedades en general en las que hay lenguas originarias tienen que quitarse las vendas de los ojos y ver la belleza de los colores que allí existen, tienen que ver la belleza de las lenguas que allí están vivas, aun cuando quede un único hablante no podemos permitir que se nos vaya muriendo la naturaleza, porque ya hemos perdido tanto... Y una manera de sanar el dolor con el que contamos los pueblos en general tiene que ver con el reconocerse en la diferencia. El ser diferente no hace daño, al contrario, permite que podamos aprender del otro.